

Del minifundio al minibús: ser mujer, migrante y chofer en El Alto

Para un grupo de mujeres alteñas obtener una licencia de conducción profesional puede hacer la diferencia, cambiar el curso de sus vidas, superar la violencia y desafiar la cultura machista. Doña Albertina cuenta las horas para ser chofer del minibús en el que trabaja como voceadora desde hace varios años.



Nancy Mamani, Albertina Salgado y Cinthia Villán tres de las 15 mujeres que rompen las barreras del machismo en El Alto. Foto: ANF

Texto: Zulema Alanes B.

Video: Arnold Guachalla L.

La Paz, 25 de octubre (ANF).- Doña Albertina Salgado es una mujer de pequeña estatura, pero de una gran valentía. Es tímida pero desde hace varios años es voceadora de un minibús y ahora ha decidido ser chofer profesional.

Todavía conserva las polleras que vestía cuando migró a la ciudad, vestimenta que ahora cubre con un mandil de poliéster. Reemplazó el sombrero típico de las cholitas con otro de jean. Una mujer de múltiples oficios, que ha trabajado en muchos rubros antes de insertarse en el transporte, lugar donde piensa quedarse para siempre creando una especie de tránsito del minifundio al minibús.

Como ella, otras 14 mujeres —la mayoría migrantes radicadas en la ciudad de El Alto—, han decidido conducir sus vidas por nuevos rumbos, gracias a un innovador programa de capacitación impulsado por la Fundación Pueblo y la Unidad de Género del Gobierno Municipal de El Alto.

Durante cuatro semanas, se han aplicado en el estudio de la normativa de tránsito y vialidad, primeros auxilios, nociones básicas de mecánica y todas las destrezas para conducir vehículos de transporte público.

Esta es la primera vez que se oferta un curso en un rubro no tradicional “y el impacto ha sobrepasado las expectativas, hemos constatado que un pequeño cambio puede generar grandes transformaciones, descubrir y desplegar todas sus fortalezas”, dijo a ANF, Esther Ibañez, responsable de coordinar la actividad desde la Fundación Pueblo.

Todas son madres, jefas de hogar y han experimentado violencia física o psicológica, “todas necesitan contar con mecanismos para su empoderamiento económico y para afirmar su autonomía”, explicó.

De todo el grupo, Doña Albertina es la única que se insertará en el transporte público. “No es fácil”, reconoció, pero se mostró confiada en que el sindicato Mariscal Sucre —su espacio de trabajo de hace años—, la impulse porque ya es conocida como una de las más animadas voceadoras.

El Alto cuenta con más de 848 mil habitantes que día tras día se movilizan por medio de un parque automotor que supera las 120 mil unidades. En ese marco, Doña Albertina es como una aguja en un pajar.

Para llegar a donde está ha tenido que lidiar con la violencia de su pareja, con el machismo característico de los sindicatos de transporte y con la discriminación de quienes utilizan este servicio público, y sobre todo ha tenido que “perder el miedo”.

“Nunca me imaginé manejar un minibús, la primera vez que mi chofer me dijo que maneje, me moría del susto”, indicó Albertina.

Sonríe y recuerda algunos episodios que templaron sus nervios: “Un día reventé una llanta por treparme a una acera. En otro momento me fui de frente contra un muro; uno de esos días que mi chofer se emborrachó tuve que manejar sin brevet hasta el garaje... ¿y si me pillaba el tránsito?”.

Cuando llegó al curso de capacitación ya había estado al mando de un minibús y encaró con facilidad las clases prácticas, pero falló en la teoría. Todavía le cuesta leer por el bajo nivel de escolaridad que alcanzó en su pueblo de origen.

“Mi hijo me está ayudando para aprobar el examen teórico”, aseguró.

En Bolivia cada vez es mayor el número de mujeres que trabajan, pero lo hacen en los empleos menos productivos y peor remunerados. En promedio perciben el 30 por ciento menos del salario que ganan los hombres por igual trabajo. La situación empeora si son indígenas y migrantes.

Las 15 mujeres que forman parte de esta primera experiencia de capacitación en un área no tradicional son trabajadoras por cuenta propia, tienen su propio negocio y conducir una movilidad les permitirá ampliar su margen de ganancia, fortalecer su autonomía económica y afirmar su autoestima. Conducir un automóvil es también para ellas una oportunidad para caminar por senderos libres de violencia.

Doña Nancy Mamani tiene un vivero de flores y plantas ornamentales que comercializa en las ferias de El Alto, pero una cojera le impide caminar largos trechos, situación que se ha vuelto un obstáculo para su trabajo.

“Ha sido difícil, pensaba que no iba a poder, pero nada había sido imposible, ahora podré trabajar mejor” afirmó.

Doña Cinthia Villán es otra de las que pasó el curso. Ella cuenta con una pequeña tienda de abarrotes.

“Ganamos centavos, nuestra ganancia es para pagar el transporte, pero además los choferes nos maltratan. Transportar mis productos sin depender de nadie, mejorar mis ingresos, y comprobar que si te propones lo logras ¿qué más podemos pedir?”, dijo.

Todas han demostrado gran tenacidad y capacidad de trabajo en equipo, competencias que les han permitido sobresalir y soñar con su empoderamiento personal y económico. No estarán solas en su empeño, el equipo de la Fundación Pueblo seguirá de cerca sus emprendimientos y les brindará asistencia técnica. Ya se preparan para una segunda fase de capacitación, esta vez en administración y gestión.

/ZA/MVV/

[Video en <https://www.youtube.com/watch?v=C7f0z-e1UBU#action=share>]

Fuente: Agencia de Noticias FIDES, La Paz (Bolivia), 25 de octubre de 2016
(URL:<http://www.noticiasfides.com/sociedad/del-minifundio-al-minibus-ser-mujer-migrante-y-chofer-en-el-alto-371910/>)